

MUSEOLOGÍA Y CAPACITACIÓN: LOS RETOS DE LA ENSEÑANZA MUSEOLÓGICA VISTOS DESDE LA MUSEOLOGÍA CRÍTICA¹

M.A. Óscar Navarro R.
Maestría Virtual en Museología
Universidad Nacional de Costa Rica

PREAMBULO

Para poder vislumbrar cuáles son los retos que se le plantea a la enseñanza de la museología debemos primero ver cómo está constituido el sector museológico en América Latina. Así, Cualquier estudio de las necesidades de capacitación de las instituciones museológicas de América Latina pasa por el análisis de tres grandes aspectos, a saber: la teoría museológica, las características de las instituciones y el contexto socio-histórico, político y económico donde éstas se desenvuelven.

Durante el siglo XX, los diferentes modelos de desarrollo que se implementaron en la región latinoamericana no contemplaron la incorporación del patrimonio cultural y natural como base del potencial desarrollo de nuestras sociedades.

El desarrollo que se buscaba fue simplemente aquel que tuviera como norte un incremento de las actividades económicas, lo que vendría a generar más fuentes de empleo, generalmente de baja remuneración, pero que posibilitaría la absorción de la masa de trabajadores desempleados de nuestra región. En la mayoría de los casos, dicho desarrollo solo implicó un enorme crecimiento económico para las transnacionales que aprovecharon la mano de obra barata ofrecida por nuestros países.

A partir del surgimiento de nuevos paradigmas, tales como: ecodesarrollo, desarrollo sostenido y desarrollo sostenible, nuevas variables fueron incorporadas para tratar de lograr un modelo de desarrollo más justo y equitativo. Este nuevo tipo de desarrollo hace énfasis en la necesidad de incorporar a los grandes sectores de la población que durante todos esos años se vieron marginados del supuesto crecimiento de nuestra región.

Se plasma entonces, la necesidad de un cambio radical en la forma en que hasta el momento nuestra sociedad venía estableciendo la relación con su patrimonio y con las demás sociedades. Bajo el concepto de desarrollo sostenible, concebido éste como aquel desarrollo que satisface las necesidades de las presentes generaciones, sin comprometer la posibilidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas²; se busca, entonces, un modelo que permita entre otras cosas:

- Respetar y cuidar a todas las formas de vida, ahora y en un futuro.

- Conservar la vitalidad y diversidad de nuestro planeta.
- Modificar nuestro comportamiento para con el ambiente.
- Empoderar a las comunidades para que puedan cuidar su propio patrimonio.

Todo lo anterior con el fin de mejorar la calidad de la vida humana, lo que implica entre otras cosas: una vida prolongada y sana, libertad, ausencia de violencia, respeto a los derechos humanos, acceso a la educación tanto formal como no formal, acceso a las diferentes manifestaciones de la cultura

Dentro de este contexto es que se planteó que los museos deben ver más allá de sus paredes, buscando integrar a las comunidades a las que sirven para que sientan el patrimonio como suyo y aúnen esfuerzos en su protección y difusión. Por su misión histórica los museos son los encargados de guiar el proceso de preservación del patrimonio, pero a la vez, deben dejar de ser preservadores pasivos y convertirse en agentes sociales de cambio, buscando no sólo su sostenibilidad, sino también, la de las comunidades a las que sirven.

El presente texto pretende analizar de manera sucinta estos tres aspectos para establecer los retos que se le plantean a las instituciones de enseñanza superior en el campo de la museología partiendo de una noción particular de museología denominada “museología crítica”.

EL MARCO CONCEPTUAL DE LA MUSEOLOGÍA CRÍTICA: UNA PROPUESTA

La museología es una disciplina científica³ que estudia cierta relación entre los seres humanos y su medio y conlleva la expresión, valorización y afirmación de varias formas de identidad y por consiguiente, tiene una significación social amplia.⁴ Si bien la museología estudia en parte los procesos internos de los museos (i.e., investigación, documentación, registro y exhibición de objetos) sus alcances trascienden las paredes del museo, estudia el lugar y el papel de los museos en la sociedad, sus raíces políticas, sociales y económicas así como su posible rol en el mejoramiento de la sociedad en la que se enmarcan.

La idea de una museología crítica no es nueva, ha estado presente desde la década de los setenta en la Academia Reinwardt de los Países Bajos y hasta el momento no presenta principios doctrinales específicos.⁵ De acuerdo con María del Mar Flórez Crespo “...la museología crítica surge de la crisis constante del concepto de museo como espacio de interacción entre el público, y una colección y como consecuencia de una política cultural”.⁶ Esta interacción comprende el uso de la historia y la educación en el proceso de (re)construcción-(re)presentación y comunicación de un mensaje que implica una cierta noción de identidad, cultura y nación así como de progreso científico.

La idea de museología crítica que empleamos aquí toma algunos de los principios doctrinales de la filosofía crítica establecida por Theodore Adorno y Max Horkheimer; así

cuando decimos “museología crítica” nos referimos a una teoría que propone que la museología tradicional –y demás acepciones- al igual que sus principios básicos (v.gr., musealidad) son un producto de la sociedad en las cuales son creados. Es decir, definidos por el contexto histórico, político y económico en el cual los y las museólogos (as) y los museos están inmersos. En este sentido el marco conceptual va más allá del establecido por las ciencias de la información para proponer un enfoque histórico-dialéctico de la relación entre los seres humanos y su realidad⁷. Es decir, la museología crítica va más allá del aspecto comunicacional de los objetos y las instituciones para analizar las determinaciones históricas de esta cualidad.

Desde el punto de vista de la museología crítica, los museos son lugares de los cuales el cambio social puede emerger mediante la creación de una conciencia social acerca de la situación histórica de la comunidad donde están inmersos y del mundo en general. Desgraciadamente nuestros museos aun no educan a sus visitantes en el “arte” de reconocer los “mitos arcaicos” presentados originalmente por ellos mediante las denominadas “narrativas dominantes”,⁸ no enseñan a desarrollar una actitud y pensamiento crítico. Nuestros museos nos entrenan para “leernos” bajo una perspectiva externa y extraña⁹ que crean un sentimiento de impotencia una vez que son confrontadas con las realidades del llamado Tercer Mundo.

De acuerdo con la museología crítica los museos han de convertirse en espacios para la “acción comunicativa”, donde el visitante sea confrontado con los dilemas de la sociedad contemporánea a través de los ojos de la historia y la memoria crítica y con una perspectiva ética. Los museos deben confrontar la controversia y hacerla explícita,¹⁰ en este sentido los museos no deben contentarse con reducir su acción a la interactividad expresada en la propuesta de preguntas y respuestas usando medios tecnológicos.

Por consiguiente, la museología crítica supone un cambio dentro de los principios rectores de la acción en las instituciones museológicas que no niega la importancia de los estudios de público ni las estrategias de comunicación sino que contextualiza dichas estrategias dentro de su visión de la misión de las instituciones museológicas en la sociedad latinoamericana. Es desde esta perspectiva que vemos los retos de la enseñanza de la museología en América Latina.

CONTEXTO LATINOAMERICANO

En nuestra región existen aproximadamente 4500 instituciones museológicas¹¹. Instituciones que demandan urgentemente un personal profesional calificado que conozca la riqueza e importancia del patrimonio en custodia, de manera que dirijan, administren, conserven y usen el mismo, en forma equilibrada y sostenible, ubicando sus programas y actividades en concordancia con las necesidades de las comunidades. Por lo tanto, la capacitación de este personal debe cubrir no solo los aspectos básicos de la

museología, sino también, una formación que le permita potenciar e insertar a su institución dentro del proceso de conformación de una sociedad sostenible.

La cuestión de la capacitación en museología en América Latina pasa por el entendimiento de la situación de los museos e instituciones afines, es fundamental conocer tanto los aspectos internos, externos e históricos del desarrollo de los museos de la región.

A lo largo de los años se ido mostrando como evidente que el sector museístico de América Latina está compuesto por personas de una gran pasión y sacrificio no sólo por el patrimonio sino también por la institución en la que laboran. Este hecho ayudó en cierta medida que muchas de las instituciones museológicas de la región capeasen el temporal surgido de los programas de ajuste estructural de las décadas de los ochentas y noventas.

Durante estas décadas y bajo el nombre de programas de ajuste estructural, una ola de restricciones económicas que buscaba promover el equilibrio fiscal en los diferentes países, se movió a lo largo del mundo; uno de los sectores más afectados fue el sector cultural y dentro de éste las instituciones museológicas.

Este proceso no solo comprendió la reducción presupuestaria sino que ésta fue acompañada de una descentralización política, pasando el poder a los gobiernos locales.

Los museos, así como otras instituciones patrimoniales no se vieron exentas de los recortes presupuestarios enmascarados detrás de las críticas a su falta de “relevancia social”, su ausencia de “inclusión”, después de mucho tiempo, museos a lo largo de Europa, EEUU y América Latina se vieron en la necesidad de explicar su existencia en medio de una crisis económica.

Un resultado de esta necesidad de demostrar su valía es la proliferación de los estudios de público y de la educación en museos, dándose un giro que iba de los objetos a las audiencias, la visita al museo se convierte en una “experiencia” en términos de aprendizaje y disfrute. Se inicia el proceso de convertir a los museos de “espacios muertos” a “promotores del aprendizaje continuo”, a ser “puntos de encuentro” de las comunidades a las que sirven. Este proceso va promover el cambio de los museos academia-templo al museo como industria cultural; es decir, el museo como una institución proveedora de bienes y servicios. Un aspecto interesante surgido de esta descentralización es que al verse las comunidades enfrentadas a esta nueva situación desarrollan respuestas a partir del reforzamiento de las identidades locales mediante acciones tendientes a la puesta en valor del patrimonio dentro de estrategias de turismo cultural.

El museo como industria cultural cede ante la lógica del mercado y se ve confrontado con su razón social e histórica; esta situación abre una oleada de “profesionalización” en términos de la búsqueda de mejoramientos en las capacidades de gestión, de comunicación educativa y de reconocimiento de los “clientes” y sus necesidades. La

profesionalización se ve en términos de eficiencia y eficacia, en atraer tanto a los visitantes usuales como aquellos que nunca habían puesto un pie en ellos, en términos de mejorar la calidad de la presentación del mensaje, mediante la traducción de las tradicionales cédulas científicas a cédulas comunicativo-educativas.

En síntesis, de la crisis económica que trae como consecuencia el problema de “legitimidad social” de los museos, entendiéndose ésta como la ausencia de visitantes, surge una solución que se traduce en la acción centrada –en la gran mayoría de los casos– en la educación y el número de visitas. Tal “solución” se enfoca más en lo práctico, en la búsqueda de recetas más que en el análisis teórico-histórico de las instituciones.

No se nos mal entienda, no queremos decir que la educación o el número de visitantes no deban ser de importancia, lo que deseamos plantear es que la solución al problema de legitimidad no está en soluciones instrumentales. Lo que se propone es que la solución al problema arriba mencionado pasa primero por entender el contexto socio-histórico de los museos y sus colecciones, de los procesos de construcción de los diferentes discursos en ellos presentados. Es imperativo el analizar y entender las estrategias así como las estratagemas históricamente empleadas por los museos.

En la búsqueda de soluciones a los nuevos problemas se evidenciaron una serie de factores que si bien habían estado presentes desde mucho tiempo atrás, fue hasta esta crisis que muchos profesionales los notaron¹². Dichos factores lo podemos agrupar en factores estructurales (propios de las reformas político-económicas) y factores institucionales propios del sector que tiene que ver con la evolución histórica e institucional y la organización interna.

De acuerdo con Varela y Jiménez¹³ los principales factores que inciden sobre los museos de América Latina y los profesionales que laboran en ellos son:

- a) Factores estructurales: reducción presupuestal y descentralización.
- b) Factores institucionales: dependencia y organización interna. Distinguiéndose cuatro tipos de variantes en relación con el grado de interacción entre las funciones administrativas y técnicas.¹⁴
- c) Factores vinculados al sector museístico latinoamericano.

LAS INSTITUCIONES MUSEOLÓGICAS, LA MUSEOLOGÍA Y LA CAPACITACIÓN EN AMÉRICA LATINA

A nivel mundial, especialmente en Europa, Estados Unidos y Canadá, existe una amplia oferta de grados y postgrados en museología. En general, la oferta dentro de estos países es variada, siendo la museología una más de las disciplinas plenamente establecidas y

consolidadas como área de desarrollo académico; sin embargo, para América Latina y el Caribe la situación es diferente.

Según el Consejo Internacional de Museos (ICOM) y el Comité Internacional de Capacitación de Personal (ICTOP), la mayoría de los museos dentro de la región latinoamericana no cuentan con el personal especializado requerido en el campo de la museología¹⁵. Muchos de los profesionales de las instituciones poseen una formación muy específica en una de las áreas afines a la museología (i.e., poseen un nivel terciario en las disciplinas afines al museo), pero carecen de la formación integral requerida para enfrentar los nuevos desafíos. Esto se debe a que la oferta de capacitación de la región es más a nivel museográfico que museológico¹⁶, por lo que aun en este nivel, hay una deficiencia en cuanto a la formación íntegra del personal. Es decir, se especializa en un aspecto determinado, pero no se le introduce dentro de la perspectiva holística del trabajo museológico, especialmente en lo referente a la proyección institucional hacia la comunidad.

Entre los problemas que se pueden detectar en las instituciones museológicas de América Latina se encuentran, de acuerdo con la directora del Instituto Latinoamericano de museos, Georgina De Carli¹⁷, los siguientes:

- a) Museos con pocos profesionales en el campo de la museología (i.e., sin formación museológica).
- b) Los y las profesionales que laboran en las instituciones museológicas poseen un nivel terciario en otras disciplinas.
- c) Ausencia de una política de capacitación tanto nacionales como dentro de las instituciones museológicas.
- d) En muy pocas instituciones existe un presupuesto para capacitación. Si alguno(a) de los(as) trabajadores(as) entra en un programa de capacitación en muchos casos es a título personal.
- e) En algunos países los títulos en museología no están contemplados dentro de las categorías de servicios profesionales.

A esta lista podemos adjuntar cuestiones tales como: los niveles desiguales de calidad en la formación universitaria y para universitaria; parece ser que hay una cantidad insuficiente de ofertas asequibles en términos de costo y accesibilidad para los y las trabajadores de las instituciones museológicas y por último la falta de apoyo institucional a la capacitación

LA CUESTIÓN DE LA TEORÍA MUSEOLÓGICA EN AMÉRICA LATINA

Aunque en nuestra región existen instituciones que trabajan en el ámbito de la capacitación del personal de museos, en su gran mayoría, la oferta académica está orientada a formar cuadros profesionales en áreas específicas del trabajo de las

instituciones museológicas como la conservación –restauración–, la museografía (i.e., el diseño y montaje de exhibiciones), registro y documentación, entre otras. Al tener este énfasis, el enfoque de la actividad de los profesionales de museo se concentra en la colección y el espacio que encierran las cuatro paredes del edificio. Además, todas estas ofertas académicas son en su totalidad de tipo presencial, por lo que están mayormente circunscritas a sus países.

Esta situación se ve reflejada en las palabras del Maestro Felipe Lacouture cuando dice que los museos en México –y nosotros agregamos en América Latina– se han caracterizado por un énfasis en lo práctico más que en lo teórico.¹⁸ De hecho la mera mención de la palabra “teoría” hacer fruncir el ceño a más de un(a) trabajador(a) de las instituciones museológicas.

De igual manera, Françoise Mairesse¹⁹ plantea que el concepto de museología aún permanece confuso, existen varias visiones de lo que se debe entender por museología así como el objeto de su estudio. Asimismo Mairesse apunta que la idea de una museología teórica no ha calado lo suficiente en las mentes de los y las trabajadoras de las instituciones museológicas.²⁰

Otro aspecto fundamental que resalta el artículo es el poco conocimiento de los desarrollos teóricos efectuados por los diferentes museólogos tanto de Europa como de América Latina, África y EE.UU. y Canadá a lo largo de los años y desde la aparición del ICOFOM como parte del ICOM. Una revisión de dicha producción hará notar que en América Latina se ha desarrollado una teoría museológica que si bien toma de las ideas venidas principalmente de Europa, ha sabido incorporar los desarrollos teóricos surgidos de las experiencias autóctonas (v.gr., los museos comunitarios, los museos productivos, etc.)

LOS RETOS DE LA ENSEÑANZA DE LA MUSEOLOGÍA

En los últimos años, ante los desafíos que presenta el proceso de globalización a que nos hemos visto sometidos las sociedades latinoamericanas, es que ha cobrado fuerza la lucha por el rescate y protección de los valores y la identidad que nos define como sociedad. El apego a nuestras tradiciones, a nuestra forma de ver la vida, a nuestra forma de interrelacionarnos con la naturaleza, la defensa de la pluriculturalidad que nos caracteriza, son algunas de las principales variables que se han empezado a plantear para la construcción de una sociedad sostenible.

En 1998, en su discurso durante el Simposio sobre Cultura y Desarrollo de la UNESCO en Estocolmo, el Vice-presidente del Banco Mundial, Ismail Serageldin hizo gran énfasis en el compromiso de su institución en impulsar la cultura como parte esencial del nuevo modelo de desarrollo. La parte final de su discurso fue un llamado a la acción en la que plantea: “Por el bien de la humanidad que se verá empobrecida si la herencia magnificante del pasado deja de existir; por el bien de las comunidades que deben encontrar en su cultura aquello que los beneficia para fortalecerlos frente a las nuevas realidades económicas; debemos aprender a manejar la

interacción de las nuevas complejidades sociales, económicas, medioambientales y físicas, para que la rica herencia del pasado y el fermento cultural del presente se conviertan en una continua fuente de alegría y enriquecimiento, mientras se constituye en legado de mañana”²¹.

Igualmente, en el documento “Nuestra Diversidad Creativa” de la declaración conjunta de la Década Mundial para el Desarrollo Cultural de las Naciones Unidas/UNESCO, la cultura pasa a ser concebida como el último catalizador para el desarrollo, donde el ser humano florece sin perder su identidad y sin traicionar su herencia. A la vez, la cultura pasa a ser concebida de una forma más amplia que las expresiones artísticas, para incluir a todo el complejo patrón de relaciones humanas que caracterizan a la sociedad y le dan esa gran diversidad²².

Posteriormente, en la I Cumbre Hemisférica de Museos: “Museos y Comunidades Sostenibles”²³, se definió como uno de los objetivos del museo, “la creación de condiciones de respeto, equidad, libertad e inclusión que fomente el desarrollo humano, tanto en lo económico, como en lo social y cultural”. En dicho evento, el Asesor Principal de Política del Banco Mundial, Sr. Michael Cohen, definió a los museos como custodios de necesidades y valores básicos; instituciones necesarias para conectar el pasado con el futuro. La cultura es considerada entonces, como instrumento y fin a la vez para la construcción de una comunidad sostenible.

Hoy día, los museos deben ver más allá de sus paredes, buscando integrar a las comunidades a las que sirven para que sientan el patrimonio como suyo y aúnen esfuerzos en su protección y difusión. Por su misión histórica los museos son los llamados a guiar el proceso de preservación del patrimonio, pero a la vez, deben dejar de ser preservadores pasivos y convertirse en agentes sociales de cambio, buscando no sólo su sostenibilidad, sino también, la de las comunidades a las que sirven.

Desde la perspectiva de la museología crítica los museos son vistos como instituciones de la memoria y como agentes privilegiados con una dimensión emancipadora, ellos producen (re)construcciones visuales, textuales y significativas de la realidad histórico-social de los seres humanos que buscan comunicar un mensaje que tiene como objetivo el mejoramiento de la calidad de vida de los individuos de la sociedad.

En consecuencia los museos son lugares de los cuales el cambio social puede emerger mediante la creación de una conciencia social acerca de la situación histórica de la comunidad donde están inmersos y del mundo en general. Desgraciadamente nuestros museos aun no educan a sus visitantes en el “arte” de reconocer los “mitos arcaicos” presentados originalmente por ellos mediante las denominadas “narrativas dominantes”,²⁴ no enseñan a desarrollar una actitud y pensamiento crítico. Nuestros museos nos entrenan para “leernos” bajo una perspectiva externa y extraña²⁵ que crean un sentimiento de impotencia una vez que son confrontadas con las realidades del llamado Tercer Mundo.

Si los museos desean ser socialmente relevantes en el sentido completo de la expresión deben pasar de ser un espacio de confluencia e intercambio a un lugar donde se dude, se confronte y se discuta no sólo las formas de representación y comunicación sino lo que se presenta y comunica (i.e., no solo la forma sino también el contenido).

En otras palabras, los museos han de convertirse en espacios para la “acción comunicativa”, donde el (la) visitante sea confrontado(a) con los dilemas de la sociedad contemporánea a través de los ojos de la historia y la memoria crítica y con una perspectiva ética. Los museos deben confrontar la controversia y hacerla explícita,²⁶ en este sentido los museos no deben contentarse con reducir su acción a la interactividad expresada en la propuesta de preguntas y respuestas usando medios tecnológicos.

Ser “social” implica ser un “espacio rebelde” donde se confronte y discuta dejando el museo de ser un mero espacio de confluencia e intercambio a un espacio provocador; los visitantes deben ser estimulados a “falsear” las exhibiciones propuestas por el museo. En consecuencia, los museos deben ser instrumentos de cambio que promuevan la participación social y política de los miembros de la comunidad.²⁷

Por consiguiente, la museología crítica plantea la necesidad de que los museos se conviertan en espacios donde, parafraseando a Marx y Engels, “...todo lo sólido se desvanece, todo lo sagrado es profanado...” y en el cual “...los hombres, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas...”. Solo así los museos podrán alcanzar su legitimidad social.

Tomando como punto de partida la museología crítica, el contexto socio-político y la situación de las instituciones museológicas más arriba reseñadas es que creemos que la enseñanza de la museología debe contener los siguientes aspectos:

- I. **ELEMENTO TEÓRICO:** Un fuerte contenido teórico donde se contextualice no solo históricamente sino también política, social y económicamente a las instituciones museológicas. Un componente histórico teórico que permita entender el presente a través del estudio del pasado de las instituciones para así develar no sólo el imaginario social detrás de ellas sino también el conjunto de representaciones sociales que operacionalizan tal imaginario. Asimismo, dicho conocimiento teórico-histórico ha de servir como elemento integrador de los diferentes campos relacionados con el quehacer museológico (i.e., la documentación, la administración de colecciones, la conservación, etc.) Desde el punto de vista de la práctica el enfoque teórico ha de promover un análisis holístico del quehacer museológico entendido como trabajo interdisciplinario. Nos referimos aquí a la conceptualización de la museología bajo un enfoque integral, multi e interdisciplinario donde las funciones museológicas son productos e insumos unas de otras; por lo tanto se necesita un enfoque integral en el desarrollo de todas y cada una de estas funciones. Este enfoque pretende dar una visión donde el museo no debe trabajar en base a departamentos individualizados y separados, sino con base a sus funciones, con una integración horizontal, donde participen en la toma de decisiones los profesionales de las diferentes áreas.
- II. **PROFUNDIZACIÓN EN LAS DISCIPLINAS AFINES:** necesarias para una mejor relación con la comunidad a la que sirven. En este sentido se deben desarrollar de manera más consistente temas como la comunicación educativa (como parte

integral del currículo y no como materia optativa); temas de psicología (v.gr., psicología social y las diferentes psicologías específicas); temas de educación inclusiva y las diferentes pedagogías relacionadas con el museo (desde la museología crítica se privilegia el constructivismo como herramienta educativa) y que busquen fomentar el pensamiento crítico en los y las visitantes. Por último, se deben tratar de presentar al estudiante los aspectos relacionados con las diferentes estrategias museográficas y escenográficas (v.gr., museografía didáctica, museografía interactiva) tendientes a establecer un vínculo entre la institución y la comunidad.

- III. **MUSEOLOGÍA COMPROMETIDA CON LA COMUNIDAD:** se debe promover un enfoque que responda a la realidad social y económica de América Latina, en este sentido, se debe inculcar en los y las estudiantes no solo el compromiso social sino también se les debe capacitar para que puedan trabajar con las comunidades en estrategias de valoración y difusión del patrimonio.

La incorporación de estos tres elementos en los diferentes currículos de estudios ayudará no sólo a las instituciones museológicas a potenciar su acción en las comunidades y las convertirá no sólo en resguardos del patrimonio y la memoria sino en agentes de cambio en las comunidades.

Los elementos arriba mencionados no son todos los que se deben cambiar o implementar; aun queda el problema de la falta de políticas de capacitación en las instituciones que redundan en la imposibilidad de los y las profesionales para optar por los estudios de especialización a nivel de maestría o incluso de licenciatura. Aunado a esta situación está el aspecto político de la dirigencia de las instituciones que afecta el quehacer diario de ellas; es por ésto que se plantea como necesario el estudio de las condiciones socio-históricas de la creación y acción de las instituciones museológicas para así poder entender sus problemas de gestión.

SOBRE EL AUTOR:

Óscar Navarro (Costa Rica), Licenciatura en Filosofía, Universidad de Costa Rica. Maestría (M.A.) en Museología, Reinwardt Academy (Depto. de Museología), Escuela de Artes de Ámsterdam, (Países Bajos). Coordinador de la Maestría Virtual en Museología para América Latina y el Caribe, Universidad Nacional de Costa Rica. Miembro del Instituto Latinoamericano de Museos, (ILAM). Profesor de teoría y metodología en Sociología e historia y filosofía de la ciencia.

NOTAS

- 1 Este texto está inspirado en las conversaciones con alumnos de la Maestría Virtual en Museología
así como con los participantes de los Talleres ILAM.
- 2 UICN/PNUMA/WWF. (1991). Cuidar la Tierra. Gland. Suiza.
- 3 Esta es una idea que ha sido defendida por los museólogos Peter van Mensch, Ivo Maroevic y
Zbynek Stránský y otros miembros del ICOFOM como Tereza Scheiner, Norma Rusconi y Nelly
Decarolis a lo largo de los años siendo su trabajo muy fructífero en varias áreas de la museología.
- 4 Ivo Maroevic. (1997) *Museology as a discipline of Information Sciences*. En: Nordisk Museologi. No.
2, p. 77.
- 5 Para un discusión de este tema véase: Jesús Pedro Lorente Lorente (2006) *Nuevas tendencias en la
teoría museológica: a vueltas con la Museología Crítica*. En: Museo.es: Revista de la Subdirección
General de Museos Estatales. ISSN 1698-1065, No. 2 pp. 231-243.
- 6 María del Mar Flórez Crespo. (2006) *La museología crítica y los estudios de público en los museos
de arte contemporáneo: caso del museo de arte contemporáneo de Castilla y León, MUSAC*. En: De
arte: revista de historia del arte. ISSN 1696-0319, No. 5, p. 232.
- 7 En este sentido se mantienen las ideas básicas propuestas por Zbynek Stránský cuando definió a la
museología como disciplina científica.
- 8 Eilean Hooper-Greenhill. (2003) Museums and the Interpretation of Visual Culture. Londres:
Routledge, p.24.
- 9 María Cristina Holguín (2006) *La búsqueda de la identidad de los museos históricos a través de los
objetos y del espacio*. En: Hildegard K. Viereg, Mónica Risnicoff de Gorgas, Regina Schiller &
Martha Troncoso (Eds.) Museología: Un campo del conocimiento. Museología e Historia.
Alemania/Argentina: ICOFOM Study Series ISS 35, pp. 340-345.
- 10 Esta idea es discutida por el museólogo Peter van Mensch en su artículo "Convergence and
divergence. Museums of Science and Technology in historical perspective." El artículo puede ser
leído en la página web de la Academia Reinwardt:
http://www.mus.ahk.nl/03_onderzoek_ontwikkeling/03_publicaties/pvm_bibliografie.jsp. Aunque
el autor aplica sus ideas a los museos de ciencia y tecnología creemos que pueden ser aplicadas a
todos los museos.
- 11 Programa de Museología (1998) Documento de definición de políticas del PdM. Folleto impreso.
Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica.
- 12 Esto no quiere decir que ya antes profesionales de la museología no hubiesen advertido de los
problemas del medio, más bien parecían ser un secreto a voces en todas las reuniones y congresos
de la región.
- 13 Ximena Varela & Sigfrido Jiménez (2003) *Reflexiones sobre la calidad de los museos en América
Latina*. En: VV.AA. Museos: Guía para la Excelencia. México: Comité Internacional de Museos (ICR).
- 14 Los tipos son:" I. Área técnica no integrada al área administrativa, pero donde el personal de
museos ocupa puestos en ambas áreas." La característica definitoria de esta situación es que
"Surgen conflictos por no estar trabajando en forma coordinada. Es una de las formas más comunes
de nuestros museos. II. Área técnica y área administrativa divididas, con personal externo
encargado de las funciones administrativas...el potencial par el conflicto interno es muy alto....III.
Colaboración entre el área técnica y administrativa, pese a que la administración está a cargo de un
agente externo. IV Colaboración entre las áreas técnica y administrativa con personal cumpliendo
ambas funciones." Varela & Jiménez, op.cit., pp. 53-54.
- 15 Programa de Museología (1998). Documento Oficial del PdM. Facultad de Ciencias Sociales.
Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica.
- 16 La museología es concebida como la ciencia del museo y la museografía es la técnica que la aplica.
Luis Fernández (1999). Museología y museografía. Ediciones del Serbal. Barcelona. España.

- 17 Georgina DeCarli (2006) Eduquémonos para educar: panorama latinoamericano sobre iniciativas de formación. Ponencia presentada en el Seminario Latinoamericano: Museos, Educación y Juventud. Museo Nacional de Colombia. Bogotá, 16 -18 de Noviembre de 2006.
- 18 Si bien el Maestro Lacouture está hablando de los museos mexicanos creemos que la descripción se aplica a gran cantidad de instituciones museológicas de América Latina. Véase: Felipe Lacouture Fornelli (1996) La museología y la práctica del museo. En: Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. (Nueva Época). México, Vol. 3, No. 7, Mayo / Agosto.
- 19 Françoise Mairesse (2006) ¿Ha terminado la historia de la museología? En: Hildegard K. Viereg, Mónica Risnicoff de Gorgas, Regina Schiller & Martha Troncoso (Eds.) Museología: Un campo del conocimiento. Museología e Historia. Alemania/Argentina: ICOFOM Study Series ISS 35.
- 20 Esta situación se puede constatar en los números de profesionales que buscan cursos de museología teórica. Para la gran mayoría de profesionales la necesidad está no en la teoría sino en estrategias que les permitan solventar de manera expedita problemas particulares. La ausencia de una base teórica a la hora de enfrentar los problemas de índole museográfico hace que en muchos casos se repitan recetas sin entender el pro que de los resultados negativos.
- 21 AAM & ILAM (1998). Museos y Comunidades Sostenibles, Cumbre de Museos de América, (Memoria). San José. Costa Rica. Rafael Ortiz Representaciones. 60p.
- 22 Ibíd.
- 23 Celebrada en San José, Costa Rica, en 1998.
- 24 Eilean Hooper-Greenhill. (203) Museums and the Interpretation of Visual Culture. Londres: Routledge, p.24.
- 25 María Cristina Holguín (2006) La búsqueda de la identidad de los museos históricos a través de los objetos y del espacio. En: Hildegard K. Viereg, Mónica Risnicoff de Gorgas, Regina Schiller & Martha Troncoso (Eds.) Museología: Un campo del conocimiento. Museología e Historia. Alemania/Argentina: ICOFOM Study Series ISS 35, pp. 340-345.
- 26 Esta idea es discutida por el museólogo Peter van Mensch en su artículo "Convergence and divergence. Museums of Science and Technology in historical perspective." El artículo puede ser leído en la página web de la Academia Reinwardt: http://www.mus.ahk.nl/03_onderzoek_ontwikkeling/03_publicaties/pvm_bibliografie.jsp. Aunque el autor aplica sus ideas a los museos de ciencia y tecnología creo que pueden ser aplicadas a todos los museos.
- 27 Tomás Sepúlveda, et.al. (2006) Museologías sociales en Chile: los casos de Curarrehue y San Pedro de Atacama. En: Hildegard K. Viereg, Mónica Risnicoff de Gorgas, Regina Schiller & Martha Troncoso (Eds.) (2006) Museología: un campo de conocimiento. Museología e Historia. Alemania/Argentina: ICOFOM Study Series ISS 35, pp. 454-461.